

fé, de su amor y de todas las virtudes? Me parece, señores, que aunque sin comprenderlo tampoco, hallo una significacion de esta union en los cantares, aplicada á la Virgen Santísima por los Padres de la Iglesia y por los espositores sagrados, aunque en su sentido literal sea y se entienda de la divina sabiduría. Hablo de aquella diligencia, anhelo y amor con que la Esposa buscaba á su Esposo Divino, y luego que lo encontró, exclamaba estasiada: « *inveni quem diligit anima mea, tenui eum, nec dimittam.* » Hallé al amado de mi alma, lo aprisioné y no le dejaré ya ir. » María tenía á Dios siempre, no tuvo necesidad de buscarlo, porque el mismo Dios la hizo en la plenitud de su gracia, la enriqueció con sus dones, la hizo vivir y estar siempre en la plenitud de los

Santos, y por si no era bastante bajó del Cielo y se encerró en el claustro virginal de sus purísimas entrañas. Mejor que Salomon del templo puedo yo decir de María: *Ecce tabernaculum Dei*: ¡Hé ahí el tabernáculo de Dios! Con el sábio puedo añadir y apropiar y entender con verdad de María; el que me crió, descansó en mi tabernáculo: *et qui creavit me, requievit in tabernáculo meo.* En boca de nuestro Dios pone el Profeta David unas palabras que lo acreditan; dice así; «este es mi descanso por los siglos de los siglos; aquí habitaré, porque lo he elegido.» Si el Señor se apareció á Salomon, cuando ya tenía concluido su templo y le aseguró que había elegido y santificado aquel lugar para que en él estuviese eternamente su nombre, sus ojos y su corazón, y era

un templo material que al fin fue mil veces profanado y despues destruido sin que quedase piedra sobre piedra, con cuanta mas razon lo entenderemos en metáfora de María, cuya alma fue elegida y santificada por el Espíritu Santo, y su cuerpo virginal destinado para ser la habitacion de Dios, el tálamo de la Divinidad, el trono del Padre, la carne del Hijo, y el amor del mismo Espíritu Santo?

Estas grandezas y singulares gracias estasiaban á la Virgen en el tiempo que medió desde la Encarnacion del Verbo Divino en sus purísimas entrañas hasta su felicísimo parto, y las agradecia á su Dios y las repetía humillándose y poniéndose del todo en sus divinas manos. Como en casa de Isabel, su prima, repetiría aquel cántico inspirado y maravilloso, con

que aun todavía resuenan diariamente los templos cristianos: «Magnifica mi alma al Señor; mi espíritu se alegró en mi Dios Salvador; me hizo grande el Todopoderoso, porque miró la humildad de su Sierva.....» Asi en continua oración, endiosada, divinizada, hecha una misma cosa con la voluntad de su Dios por su vivísima fé, por su encendido amor, por su esperanza firme, segura é inalterable, decia y cumplia á la letra lo que en su nombre canta la Iglesia: esperaré á Dios mi Salvador. Si era Jesus el Salvador de la Virgen, porque aunque jamás pecó era hija de Adán, y las gracias que recibió se las concedió el Señor por los méritos previstos de la Pasion de Jesus su Hijo. Asi, es exacto que María esperaba el nacimiento de su Hijo Jesus, como su Salvador,

y lo deseaba para su bien y el del mundo; y cuando ya estaba cerca le salió al encuentro y se le anticipó, *Espectabo Deum Salvatorem meum; et præstolabor eum dum prope est.*

SEGUNDA PARTE.

Señores, he dicho que la fiesta de la Espectacion es propia y esclusiva de la Iglesia de España; que es una celebridad repetida del incalable misterio de la Encarnacion, y debo añadir que desde que al celebrarla en su tiempo el grande Ildefonso, arzobispo de Toledo, mereció ser visitado y enriquecido con un don y regalo del Cielo, por la Santísima Virgen, que acompañada de Angeles se dignó bajar á la primitiva y antigua Iglesia, sentarse en su Cátedra, proclamar y en-

salzar la virtud de este su distinguido siervo y devoto, adquirió, digo, desde entonces mas importancia esta fiesta. Aun hay mas; como se celebra en el tiempo de Adviento, para solemnizar mas el nacimiento del Hijo de Dios, es la Espectacion el principio de una octava solemne que precede á esta grande festividad. En las otras fiestas grandes del año tiene la Iglesia señalada una octava que les subsigue, para que los fieles se ocupen por espacio de ocho dias en contemplar el misterio ó las virtudes del Santo que respectivamente se celebra; pero reputando por el mayor de todos los misterios y demas importantes resultados para el mundo el nacimiento de Jesucristo, ha querido que tenga dos octavas una antes y otra despues; y aunque todo el tiem-

po de Adviento es una continuada fiesta de la Encarnacion, cuando ya se aproxima el feliz parto de la Virgen; entonces á los ocho dias antes, la Iglesia esforzando su espíritu piadoso y santo, reuniendo en un punto todo lo mas tierno, dulce, expresivo y patético de cuanto hay en los Profetas y en toda la Escritura Sagrada relativo á este gran misterio, empieza á hacer resonar sus templos con cánticos de júbilo, de placer y entusiasmo. Y hé aqui, señores, que esta coincidencia la hallo yo muy á propósito para que el pueblo católico comprenda lo que hizo la Santísima Virgen en la proximidad de su feliz alumbramiento para salir al encuentro y recibir á su hijo Jesus. Dos virtudes principales son las

que resplandecen en María con este motivo: la prontitud de su obediencia á las órdenes del Cielo, en que se prueba la firmeza de su fé; y el amor á los hombres, con que acredita su encendida caridad. El gefe del Estado manda que todos vayan á inscribirse en su propia patria en el padron ó censo general de la poblacion que queria hacer: María sabia que aquel era ya el tiempo próximo á su parto, pero que los hombres son instrumentos del Cielo para hacer cumplir sus ocultos y adorables designios, y por lo mismo, sin reparo alguno, sin dudar nada, sin temer contratiempo ni por sí, ni por el precioso fruto que llevaba en sus entrañas, se pone en marcha y sale á cumplir la voluntad de Dios. ¡Oh! los justos que creen las palabras del Señor con firmeza, y

que con fidelidad esperan su cumplimiento, ni retardan, ni inquietan, ni preguntan, ni dudan: obedecen, callan y esperan; porque Dios sabe lo que ordena, y nunca falta. María obedece inmediatamente un mandato del Cesar; pero sabe, cree y conoce que allí va escondido un alto designio del Cielo: no podia ignorar el lugar en que Dios habia designado su nacimiento por boca de los Profetas; y á él se encamina y dirige, obedeciendo á la vez á Dios y al gefe temporal del Estado. Cuáles serian los deseos, las ansias y anhelos de esta obediente, humilde y purísima criatura por ver nacido al Redentor de Israel, al deseado de los collados eternos, al suspirado por los Patriarcas, vaticinado por los Profetas, esperado por todos

los justos, y figurado en todos los grandes y portentosos sucesos de mas de cuatro mil años? Y cuál su enagenamiento y placer purísimo al ver que se llegaba el dichoso momento de presentarlo al mundo para su universal remedio! Oíd cómo se respresa la Iglesia desde este dia, y creed que estas eran, á no dudarlo, las voces íntimas y los preciosos sentimientos del alma pura de esta bendita y predilecta Hija del Altísimo. «¡O sabiduría, me parece que la oigo exclamar! ¡O sabiduría que saliste de la boca del Altísimo, tocando todas las cosas desde uno á otro extremo con firmeza y disponiéndolas con suavidad, ven á enseñarnos el camino de la prudencia! ¡O Adonay, gefe de la casa de Israel, que te apareciste á Moyses en la zarza ardiendo, y le diste la ley!

en el Sinay; ven á redimirnos con tu brazo estendido! ¡O Raiz de Jesé, que estas por señal de los pueblos, sobre quien los Reyes enmudecerán, y deprecarán las gentes, ven á librar-nos; ya no quieras tardar! ¡O llave de David y cetro de la casa de Israel, que abres y ninguno cierra; cierras y ninguno abre; ven y saca al género humano, que está preso, de la cárcel en que yace, sentado en las tinieblas y sombras de la muerte! ¡O oriente, esplendor de la luz eterna y sol de justicia; ven é ilumina al que está sentado en las tinieblas y sombra de la muerte! ¡O Rey de las gentes que te desean, piedra angular que todo lo aunas; ven y salva al hombre que formaste del cieno! ¡O Emanuel, Rey y legislador nuestro, espec-tacion de las gentes y su Salvador;

ven á salvarnos, ¡ó Señor Dios nues-tro. *En Divino libro en los dias inmemorables* Estos son los clamores; estas son las súplicas y las plegarias de la Santa Iglesia en esta primera octava; y estos creo yo firmemente que serian los deseos y preces de la Virgen á favor del mundo. Porque ¿quién duda que esta Señora siendo la corredentora del género humano, anhelaria porque se verificase el misterio de la redencion? Pues sus deseos y anhelos eran por nosotros y para nosotros. La Iglesia dice en su liturgia de estos dias muchas veces que el corazon de la Virgen se inflamó de amor por los hombres al saber que nos iba á producir el misterio del hombre Dios. Con que no hay, pues, que dudar de los seráficos sentimientos de obediencia y amor al mundo con que esta Seño-

Et todos. Amen.

M. X.

19

ra se anticipó y salió al encuentro á su Divino Hijo en los dias inmediatos á su nacimiento ; no es posible dudar tampoco de la íntima é inefable union que tuvo con su Dios por la fé mas firme, por el amor mas ardiente, por la esperanza mas sólida y por la humildad mas profunda.

Cristianos ; nosotros tambien esperamos la venida y nacimiento del Señor ; ahora por medio de su gracia nacerá en nuestras almas, y muy luêgo vendrá sobre las nubes en gloria y majestad, como justo é inexorable juez para juzgarnos. En esta espectacion imitemos á la Santísima Vírgen, por medio de la copia exacta en nuestra conducta de las virtudes que nos ha enseñado. Fé y amor á Dios ; humildad profunda, pronta obediencia á sus divinas disposicio-

nes ; amor á nuestros prógimos : asi se espera al Señor, y asi se le sale al encuentro cuando esté cerca. ¡Cerca está! ¡Ah! los Profetas lo anuncian, la Iglesia lo repite y el estado físico y moral del mundo lo confirma. ¡Cerca está! Salgámosle al encuentro con fé, obediencia y mútua caridad ; despues de haberle esperado con las mismas virtudes que su Madre le esperó.

Vírgen Purísima y Madre nuestra ; sed tambien nuestra maestra y nuestra protectora ; para que aprendamos tus lecciones de virtud y para que evitemos los rigores de tu Hijo Jesus, cuando venga como supremo Juez : alcanzadnos en esta vida la virtud y santidad, y en la otra la gloria eterna. Esta es, Madre mia, la espectacion que de tí tenemos : y la que yo deseo á todos. Amen.